

## POBLACION ARGENTINA Y ESTRUCTURA ECONOMICA

*Por Julio A. Barberán*

*profesor de la cátedra*

*del Dr. Manuel H. Aranzovich*

### INTRODUCCION

En el curso de Política Económica Argentina diferenciamos los conceptos de "teoría económica" y "política económica". Mientras la primera es la ciencia que estudia los fenómenos de la producción, la distribución y las leyes que rigen dichos fenómenos; la segunda es la acción orientada conforme esas leyes hacia fines económicos. Recordemos, por la importancia del tema, que el sujeto titular de la Política Económica es el poder político estatal, en consecuencia, el objetivo final perseguido no puede ser otro que la realización de los fines de la Comunidad Nacional.

Se distinguen además ambas disciplinas porque dan respuesta a diferentes interrogantes. La política económica tendrá en consideración estas preguntas: ¿qué tenemos?, ¿qué queremos? y ¿cómo lo queremos?. Dejando de lado las dos últimas que se refieren, respectivamente, a los objetivos buscados y a la selección de instrumentos para la consecución de las metas propuestas, a los fines de este trabajo nos detendremos en el ¿qué tenemos?.

El interrogante referido supone el punto de partida lógico de toda política económica porque, para ser correcta, requiere un conocimiento riguroso de la realidad sobre la cual será aplicada. Por tanto, el "¿qué tenemos?", tendrá como respuesta los aportes de diversas ciencias auxiliares que contribuirán a perfeccionar su formulación y ejecución.

La historia económica, por ejemplo, explica el proceso formativo de la estructura económica de un país y si la política económica no parte de una conceptualización exacta de ella, corre serios riesgos de fracasar en los resultados perseguidos.

La estadística y la contabilidad, por su parte, sirven para cuantificar la actividad económica. La sociología contribuye también a través del estudio de los procesos de interacción humana y de las estructuras sociales. En particular, la sociología económica hará su aporte al investigar las relaciones sociales que se establecen entre los hombres con ocasión de la actividad productora (clases sociales, instituciones y sistemas económicos, etc.). Y la sociografía o sociología de la población que estudia el fenómeno social de la agregación humana, es decir, la población en su relación con la vida del grupo.

Entre las ciencias auxiliares ocupa un lugar destacado la geografía económica en tanto describe el territorio, agua, clima, minerales, flora y fauna; el poblamiento rural

y urbano, las producciones agropecuarias, industriales y mineras y su distribución; las obras y servicios de transportes, comunicaciones, enseñanza, sanidad y defensa.

## DEMOGRAFIA Y POLITICA ECONOMICA

Como el soporte de toda actividad económica es la población, la demografía contribuirá especialmente a la formulación de la política económica. A su vez, la economía tendrá efectos decisivos sobre la realidad demográfica de un país condicionándola y, aún, modificándola.

El objeto de este trabajo será, precisamente, vincular el problema demográfico argentino con la estructura económica de nuestro país.

Como se sabe la demografía estudia la estructura y composición de la población en todos sus sectores biométricos o mensurables y comprende dos ramas: la estática y la dinámica demográfica. Mientras la primera investiga la población absoluta y relativa; los tipos de agrupamiento rural o urbano; los niveles educacionales, sanitarios y alimentación. La segunda estudia los movimientos intrínsecos (nupcialidad, natalidad, mortalidad, esperanza de vida, crecimiento vegetativo y población futura) y extrínsecos (migraciones internas y externas).

Empero debe advertirse, que las tasas vitales al estar influidas por factores económicos-sociales son alterables por ellos; así es sencillo comprender, por ejemplo, la íntima vinculación entre el nivel sanitario o alimentario y la infraestructura económica, o entre las migraciones y las posibilidades del mercado de trabajo.

Es menester aclarar otro malentendido muy común y es el referido a la relación entre población y mercado. Suele afirmarse que la debilidad del mercado interno argentino se origina en la escasa población que opera como freno para lograr un crecimiento autosostenido. De allí, que se propone dirigir la producción hacia el exterior para que los saldos exportables originen la capacidad de compra necesaria para abastecer al mercado interno con bienes importados.

Por el contrario, se afirma, las naciones industrializadas poseen ese carácter en virtud de la mayor dotación poblacional, por el mayor número de consumidores. Sin embargo, la cantidad de habitantes por sí sola no ofrece un criterio riguroso porque —junto a países industrializados muy poblados— existen estados de numerosa población pero atrasados (basta recordar respectivamente los casos de EE.UU. y la India). Y en el otro extremo, hay países pequeños demográficamente pero que presentan elevados niveles de desarrollo (Suecia, Australia).

La Argentina se encuentra en el mismo nivel poblacional que otras naciones de similares grados de evolución económica, v. gr., Canadá, Egipto, Polonia, Birmania o España. Y si bien la cantidad de habitantes es un factor importante para la expansión del mercado interno, no es condición suficiente por los ejemplos apuntados. . .

En realidad, la fortaleza del mercado estará indisolublemente ligada a la capacidad para producir de la población, es decir, a la dotación de capital por habitante y a su capacidad de consumo.

La dificultad de establecer como criterio definitivo la cantidad de habitantes para lograr el desarrollo económico, se puede observar del siguiente cuadro de relaciones entre población e ingreso por habitante tomado de datos del Banco Mundial para el año 1976:

	POBLACION (En millones de Habitantes)	P.B.I. (En dólares por habitante)
Argentina	25,7	1.550
Australia	13,7	5.100
Brasil	110,0	1.140
Canadá	23,2	7.510
EE.UU.	215,1	7.800
India	620,4	150
Irak	11,4	1.390
Suecia	8,2	5.670

## ORIGENES ECONOMICOS DEL POBLAMIENTO ARGENTINO

Es legítimo preguntarse por qué en la región pampeana, que comprende Buenos Aires y las partes más fértiles de las provincias vecinas, se nuclean las manifestaciones más importantes de la actividad económico-financiera, del consumo eléctrico y la mitad de la población.

La respuesta surgirá de la formación histórica de la estructura económica nacional que hizo del puerto de Buenos Aires y su entorno, el área de crecimiento más dinámico del país. Este desequilibrio crónico entre el interior y la pampa húmeda, demuestra nitidamente cómo el proceso demográfico es condicionado por el proceso económico.

Sin embargo, y ratificando lo dicho en cuanto al condicionamiento económico, el predominio de Buenos Aires respecto del interior es un proceso histórico de paulatina diferenciación que, en sus orígenes, señala una gran importancia económica y poblacional de los pueblos del noroeste argentino, Cuyo y las Misiones.

En efecto, la corriente colonizadora española que al despuntar el siglo XVI penetra por dos rutas distintas a lo que hoy es nuestro territorio, persigue el mismo objetivo de descubrir y conquistar tierras con metales preciosos; más tendrá, en definitiva, consecuencias económicas divergentes.

La del norte, a través de Perú y Chile, encontró una organización social indígena sedentaria y con una infraestructura productiva importante que sirvió de base para el florecimiento económico de las regiones mencionadas. Se desarrollarán las producciones de paños, animales de carga, azúcar, vinos y aguardientes, harinas, aceites, artículos de carpintería, zapatos, platería, etc. Si bien fueron economías de subsistencia, hasta el siglo XVI en que aparecen los primeros excedentes, constituyeron los centros de actividad productiva más destacados en nuestro territorio entre los siglos XVI y XVIII.

La corriente colonizadora que penetró por el Río de la Plata no encontró metales preciosos ni asentamientos indígenas evolucionados; por ello, Buenos Aires y sus alrededores sólo fueron comarcas paséprimas durante el Siglo XVI y comienzos del XVII.

Las causas de su reconstrucción y defensa, debe buscárselas en la necesidad de detener el avance portugués hacia el sur y de impedir que los productos del interior burtaran el monopolio comercial, que se desarrollaba vía Lima, a través del contrabando con los portugueses e ingleses por el Atlántico. Las ventajas del puerto de Buenos Aires quedaron evidenciadas, cuando en el año 1587 se exportan por primera vez productos de Tucumán. Y la respuesta al cada vez más frecuente comercio clandestino, será la creación de la aduana seca en Córdoba en 1622 por requerimiento de los comerciantes de Lima.

El crecimiento de las economías regionales se proyectaba en la importancia demográfica de las ciudades del interior. Hacia 1779 se destacan los siguientes núcleos poblacionales con relación a Buenos Aires:

Córdoba:	40.203 habitantes	Buenos Aires:	37.130 habitantes
Tucumán:	20.104 "		(Ciudad y campaña)
Stgo. del Estero:	15.456 "		
Jujuy:	13.619 "		
Catamarca:	13.315 "		
Salta:	11.565 "		

La particularidad de la evolución económica nacional —que nos diferencia del resto de América Latina— es que el comercio (y el contrabando como forma de superar el monopolio), constituyeron la fuente de acumulación que dio origen en el Río de la Plata al establecimiento de una economía de base capitalista. Las vaquerías (S. XVII), la estancia (S. XVIII) y el saladero (S. XVIII y XIX) fueron actividades productivas destinadas al mercado desde sus orígenes mismos.

Por tanto, la implantación de una estructura económica más dinámica llevaba internamente la necesidad del comercio libre que daría mayor impulso a las actividades del Río de la Plata. En cambio, desintegraría inexorablemente las artesanías del interior de estructura precapitalista y protegidas por el monopolio español.

El resultado será el crecimiento ininterrumpido de Buenos Aires pese a los límites que fijaba la naturaleza propia de la explotación ganadera. Esa expansión se verá reflejada en el aumento de la población.

La ciudad y campaña bonaerense contaban en 1809 con 92.000 almas y en 1829 con 153.000. Entre los años citados el incremento fue del 76 %, mientras que las provincias registraron sólo un aumento del 53 %.

No obstante que el ciclo del saladero concluye a mediados del siglo XIX, la economía portuaria encuentra nuevas actividades que significarán una inserción más profunda en la división internacional del trabajo como proveedor de carnes y granos. Entre 1850 y 1880 se produce el auge del lanar por las transformaciones de la industria textil europea; a partir de la instalación del primer frigorífico en el año 1883, comienza el envío de carne congelada a Europa y la agricultura, finalmente, encontrará un impulso definitivo con el ferrocarril.

De tal manera que hacia 1900 funciona plenamente la economía exportadora de carnes y granos e importadora de manufacturas. El modelo agroimportador, que alcanza su máxima expansión hacia 1910, requería para su crecimiento ferrocarriles, frigoríficos, nuevas tierras y abundante mano de obra.

Antes de hacer referencia al gran proceso inmigratorio que necesitaba el país y la economía portuaria, es importante destacar la evolución poblacional del interior que, en los años 1869-1870, demostraba los efectos del crecimiento de las actividades en el Río de la Plata y el correlativo estancamiento de las economías regionales.

Mientras en el año 1800 la población del interior, con relación al total del país, ascendía al 70 % en 1869 bajaba al 50 %. Esta declinación se origina, fundamentalmente, en la reducción de la participación del noroeste en la población total; así es que entre 1800/1869 decayó del 43 % al 26 %.

El litoral, por el contrario, entre los años referidos creció del 30 % al 50 % de la participación total, concentrando de esa manera la mayor parte de la expansión demográfica del país.

El crecimiento de la estructura agroimportadora necesitaba fuerza de trabajo en un ritmo superior al aumento vegetativo de la población y como el resto de las provincias no podía proveerla, en forma suficiente, el aporte de brazos llegó generoso desde el exterior.

Entre 1857 y 1914 la inmigración aportó 3.900.000 personas, de las cuales, el 90 % se asentó en la zona pampeana. El 25 % lo hizo en las zonas rurales y el 75 % en las áreas urbanas.

La distribución de la población según los censos de 1869 y 1895, marca la pérdida de posiciones del Interior en su relación con las áreas del litoral. Mientras en Estados Unidos de América el movimiento migratorio siguió la línea este-oeste, en nuestro territorio el camino fue hacia la concentración en la pampa húmeda con su puerto de salida en Buenos Aires.

	1896	%	1895	%
Este (Bs. As., Sta. Fe E. Ríos, Corrientes)	847.518	49,0	2.153.877	63,5
Centro (Córdoba, S. Luis Stgo. del Estero)	396.700	23,1	594.175	15,2
Oeste (Mendoza, S. Juan La Rioja, Catamarca)	254.440	14,8	360.051	9,1
Norte (Tucumán, Salta Jujuy)	238.265	13,3	383.470	9,2
Territorios Nac.			103.366	3,0
Totales	1.736.923	100	3.954.939	100

Ambos censos muestran un doble efecto. Por una parte, el grueso de los se concentra en el litoral y, por la otra, la zona portuaria absorbió población de las demás regiones, a pesar de la importancia creciente de los llamados cultivos industriales en algunas zonas (vid, azúcar, etc.).

Asimismo, la tendencia natural a la urbanización se acentúa en razón de los requerimientos de mano de obra por parte del comercio, los servicios, las inversiones en transporte, obras públicas y manufacturas ligadas al modelo agroimportador. En 1869 el 65,4 % de la población era rural y el 34,6 % urbana, mientras que en el año 1895 el 58 % se asentaba en el campo y el 42 % en las ciudades. Hacia 1914, aproximadamente, el 42 % era rural y urbana el 58 %.

Los pequeños talleres y establecimientos industriales se instalaron en los lugares de mayor concentración poblacional, porque allí sus productos podrán ser consumidos con mayor facilidad. Hacia el año 1895 sólo tres provincias (Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos) reúnen el 40 % de los asentamientos industriales.

Luego, en forma paulatina, comienza a despuntar la tendencia a la concentración económica en la Capital Federal y Provincia de Buenos Aires en perjuicio del propio litoral.

Llegando el año 1914 las tendencias demográficas argentinas se profundizan en su localización en el litoral. Es así que esta zona recibe el 90 % de los inmigrantes ingresados al país desde mediados del siglo XIX.

	1914	%
<i>Este</i> (Cap. Fed., Buenos Aires, Sta. Fe, Entre Ríos, Corrientes)	5.314.200 hab	67,5
<i>Centro</i> (Córdoba, S. Luis, Sgo. del Estero)	1.113.700 "	14,0
<i>Oeste</i> (Mendoza, S. Juan, La Rioja, Catamarca)	576.900 "	7,3
<i>Norte</i> (Tucumán, Salta, Jujuy)	550.500 "	7,0
<i>Territorios Nacionales</i>	329.600 "	4,2

Si bien con relación a los censos anteriores se observa un aumento de habitantes en el Centro, Oeste y Territorios Nacionales (no así en el Norte en que se produce una reducción de población), El interior que en el siglo XVIII nucleaba el 70 % de habitantes del país, bajará al 50 % en 1869 y al 30 % en 1914.

En cuanto al crecimiento demográfico entre los años 1869 y 1895, merece recordarse que se expandió a una tasa anual del 3 % y entre 1895-1914 lo hizo al 3,5 %. Por su parte, en el año 1910 la tasa fue del 4,53 % (de la cual el 2,06 fue vegetativo) y baja hacia 1929 al 2,5 % (correspondiendo el 1,68 % al aumento vegetativo). El record lo correspondió al año 1912 con el 5,1 %.

La crisis mundial de los años 30, puso fin al esquema agroexportador y el mismo nunca más volverá a funcionar con las características anteriores a la primera guerra. En adelante, la estructura productiva nacional será incapaz de generar un crecimiento económico autosostenido, porque sus deficiencias estructurales le impiden financiar el desarrollo con el producido de las exportaciones primarias.

Importantes serán las consecuencias demográficas resultantes de la crisis referida.

En tanto el modelo agroexportador se expandía, necesitaba brazos que la inmigración externa suministró entre los años 1869 y 1930. Pero su resquebrajamiento definitivo originó una nueva característica poblacional que se fue conformando a partir de 1930/40.

Salvo el limitado lapso entre los años 1947-1952 —que dejó un saldo de 500.000 europeos— el fenómeno migratorio no volverá a repetirse con las notas apuntadas anteriormente.

La Segunda Guerra Mundial, en efecto, dio impulso a la industrialización liviana tal como lo había hecho la primera conflagración, aunque dicho impulso fue limitado por no tenerse en cuenta la necesidad de desarrollar las industrias básicas.

Este proceso de sustitución de importaciones fue causa de un profundo movimiento migratorio interno, hacia el Gran Buenos Aires, que trajo aparejado decisivas consecuencias económicas, sociales y políticas. Entre ellas nos interesa remarcar la acentuación del desequilibrio demográfico en torno al puerto de Buenos Aires.

Así fue que entre los años 1936 y 1960 dos millones de provincianos se asentaron en el Gran Buenos Aires. Esta zona que de la población total absorbía en 1869 el 13,2 %, representó en 1914 el 25,8 %, en 1947 el 29,7 %, en 1960 el 33,8 %, en 1970 el 35,7 % y en 1980 el 34,8 %.

Téngase presente que la expansión industrial de Córdoba y los aumentos poblacionales en algunas zonas hacia los años 60, en virtud del impulso de las economías regionales, no impidió la profundización del desequilibrio demográfico nacional.

## CARACTERISTICAS ACTUALES

La inmigración europea, base del poblamiento argentino, fue paulatinamente sustituida por migrantes de países limítrofes, operándose una conversión en la composición por nacionalidad de los mismos.

Así tenemos que entre 1914 y 1946 los europeos representaban el 80,7 % del total de inmigrantes, mientras que los latinoamericanos alcanzaban el 16,1 %.

En cambio, entre los años 1960 y 1970 los americanos significarán el 79,1 % contra el 18,6 % de europeos. Esta tendencia se acrecienta en el período 1970-1976 en que la república receipta 632.986 extranjeros.

Para los años recién indicados, 644.705 personas provienen de Bolivia, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile y esa cantidad supera el total del período (632.986) en virtud de que se registran superiores egresos que ingresos de extranjeros europeos; reduciéndose, de esa manera, el total de incorporaciones que efectivamente se produjeron entre los migrantes limítrofes.

Es ilustrativo señalar que el saldo neto de ingresos, correspondiente a los años 1970/76, se asimila a las cifras de los años de la inmigración masiva. En ese sentido, el cuadro que se transcribe destaca los saldos migratorios netos de extranjeros y muestra que los volúmenes del quinquenio 1970/74 tan sólo fueron superados en seis oportunidades.

### Saldos migratorios de extranjeros por quinquenios 1870-1974

Quinquenios	Saldos
1870/74	172.164
1875/79	111.468
1880/84	206.261
1885/89	630.608
1890/94	104.879
1895/99	271.635
1900/04	245.214
1905/09	773.828
1910/14	661.225
1915/19	-78.081
1920/24	484.374
1925/29	457.083
1930/34	104.724
1935/39	138.699
1940/44	64.785
1945/49	348.291
1950/54	433.974
1955/59	236.175
1960/64	218.314
1965/69	166.129
1970/74	348.760

Fuente: FIDE (N° 21) en base a datos INDEC, Dirección Nacional de Migraciones.

Téngase en cuenta que el inmigrante limítrofe llegó atraído por mejores niveles de vida relativos y oportunidades de trabajo; primero en forma temporaria para luego permanecer como residentes legales en innumerables casos.

Estos grupos encontraron como centro de atracción las necesidades de las economías regionales, en consecuencia, su localización espacial estuvo determinada por los cultivos de tabaco, algodón, aricar y crianza de lanares. Luego, a partir de los años 60, repiten el tradicional periplo de las migraciones internas de trasladarse en dirección al litoral y, en especial, al Gran Buenos Aires. Una vez más termina consolidándose lo que Alejandro Bunge definió en 1938 como el "país abanico".

En 1976 se toman medidas destinadas a restringir el ingreso de migrantes limítrofes; entre ellas, sobresale la prohibición de realizar trabajos remunerados a los inmigrantes clandestinos y la obligación —para los ingresados con posterioridad al 1-10-76— de iniciar el trámite de radicación en el consulado argentino del país de origen.

Pero además de estas disposiciones, otras circunstancias como la liberación de los alquileres, los planes de erradicación de las villas de emergencia y la situación económica del último quinquenio —caracterizada por la depresión salarial— actuaron como expulsiones de mano de obra, obligando a retomar a sus países de origen a una porción considerable de estos inmigrantes.

Refiriéndonos ahora al crecimiento vegetativo se observa —en el período intercensal 1960-1970— que aproximadamente la mitad de las provincias registran escasos aumentos poblacionales. Y esta situación destacaba, una vez más, la existencia en el país de dos áreas demográficas diferenciadas: una de expulsión (donde los incrementos son mínimos) y otra de atracción constituida por el Gran Buenos Aires.

El censo de 1980, en cambio, demuestra mayor uniformidad en las variaciones poblacionales ocurridas en las provincias. Pero se considera que tal situación, se origina más bien en la pérdida de dinamismo y atracción de las tradicionales áreas de crecimiento que en la modificación de las tendencias estructurales a la concentración económica en la pampa húmeda.

Por ejemplo, para las provincias de Santa Cruz, Chubut y el Territorio Nacional de Tierra del Fuego —que representan el 17,7% (489.000 km<sup>2</sup>) de la superficie continental— el censo citado arroja la cifra de 406.125 habitantes, es decir, el 1,5% del total del país, y significa una densidad media de 0,8 habitantes por km<sup>2</sup>. El ritmo de crecimiento para el período 1970/80, alcanzó una tasa media anual de 34,2 por mil, similar al 33,6 por mil de la década 1960/70.

A pesar que las tasas de variación demográfica intercensal, en esos lugares, superan el crecimiento medio del país —17,6 por mil— los aumentos de habitantes en la región no alcanzan para que naturalmente se modifique la situación de vacío demográfico descripta.

Otros datos revelan por igual la gravedad del aislamiento patagónico: a) mientras el grueso de la población tiende a agruparse sobre la costa atlántica (Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Rawson, Puerto Madryn y Trelew), la zona central y cordillerana no tiene centros urbanos importantes salvo Esquel. De los once departamentos fronterizos de las dos provincias citadas, seis tienen menos habitantes que en 1970.

El Noreste Argentino es también ejemplo de la debilidad demográfica nacional y por su carácter fronterizo, configura una región que presenta particular interés a la política económica. Basta mencionar el hecho de que, frente a los 2.222.184 habitantes que conforman la zona (Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones) según el último censo,

la región sur de Brasil (Paraná, Santa Catarina, Río Grande do Sul) concentraba en 1970, 16.683.551 almas y el 17,4% de la ocupación industrial. En tanto el N.E.A. ocupaba en el sector industrial, en el año 1974, solamente 45.000 personas.

El Censo'80 determina una tasa anual media de crecimiento demográfico del 17,6 por mil, lo que estaría significando una reversión de la tendencia histórica del país (en el período 1960/70 fue del 15,4 por mil).

La tasa mencionada es la resultante de la natalidad, la mortalidad y las migraciones. De estos factores diremos que la mortalidad, salvo algunas zonas, en la Argentina es en general baja. La natalidad, por su parte, experimentó un aumento en los últimos años que se explica por la inmigración litoraleña de los años 1970/76.

Sobre el tema del aumento de la natalidad se impone una advertencia. El ingreso de extranjeros abarca segmentos que se encuentran en plena etapa reproductiva y esa fue la razón por la cual se produjo un incremento en los nacimientos. Pero la situación descripta no implica, en absoluto, que se halla modificado la tasa de fecundidad (número de hijos tenidos por mujer al término de su vida reproductiva) que es el real indicador de las tendencias del crecimiento demográfico.

En cuanto a las migraciones, en 1974 —fecha hasta la cual llegan las estadísticas— se observa un crecimiento de la emigración de argentinos (26.680 ese año). Y respecto a las inmigraciones, ya nos referimos al fuerte aumento de nativos de países limítrofes ocurrido entre 1970/76; sin embargo, se afirma que para el quinquenio 1976/80 el saldo puede ser negativo.

Otra característica de los últimos años es la llamada "fuga de cerebros", o sea, la mano de obra calificada (profesionales, técnicos, operarios) que encontrará en las economías más adelantadas mejores oportunidades para desarrollar sus aptitudes y conocimientos. Este fenómeno encuentra su origen en el deterioro de los niveles remunerativos, originado en la recesión industrial, y en la reducción de la demanda de trabajo que tiene por destinataria a esta capa del mercado laboral.

La respuesta a la crisis no sólo fue el éxodo hacia el exterior, sino también el incremento del sector de trabajadores independientes (conocido en la jerga económica como el "cuentapropismo").

Este grupo laboral que para desenvolver sus ocupaciones requiere una escasa inversión de capital —proveniente muchas veces de las indemnizaciones por despido— está constituido por mecánicos, torneros, taxistas, costureras, etc. Son ilustrativas las cifras proporcionadas por la Encuesta Permanente de Hogares, que elabora el INDEC, respecto a la relación entre los trabajadores asalariados y por cuenta propia, para los años 1974 y 1977.

Los niveles de ingresos de ambos sectores eran similares en octubre de 1974 y para el mismo mes de 1975, los dependientes percibían un valor 78 y los "cuentapropistas" 66.

En 1976 la diferencia se estabilizó en 57 y 54, respectivamente, y en 1977 se agranda a favor del sector de independientes, que verá incrementados sus ingresos por un valor de 62 contra un nivel de 54 de los asalariados. Quiere significar que el detenimiento salarial impulsaba el desplazamiento hacia actividades mejor remuneradas.

Con relación a la población económicamente activa en el Gran Buenos Aires, la mano de obra dependiente en el mes de abril de 1974 oscilaba el 60,1 % y el sector "cuentapropista" el 15,2 %. Abril de 1977, al contrario, establece una proporción del 56,7 % y 19,5 % respectivamente. Evolución similar muestra la encuesta —para los años referidos— en el Gran Mendoza, Rosario, Tucumán, Santa Fe, Resistencia y Posadas.

## CONCLUSIONES

De las características históricas del poblamiento argentino y de sus tendencias actuales, creemos posible extraer las siguientes conclusiones:

1) El comportamiento poblacional está condicionado por la estructura económica y, a su vez, la situación demográfica influye sobre la formulación de la política económica y sobre las posibilidades de crecimiento de la economía. Esto último, en razón de que el "quantum" poblacional (como condición necesaria más no suficiente) junto con el poder adquisitivo y la dotación de capital por habitante, determina la fortaleza del mercado interno.

2) Como consecuencia del modelo agroexportador —resultado de un proceso histórico de crecimiento no orientado hacia el mercado interior— la ubicación espacial de las actividades productivas y de la población marca en la Argentina un agudo contraste.

3) El desequilibrio se caracteriza por la concentración de riquezas y recursos humanos en la pampa húmeda, área por demás reducida en comparación con los 2.790.000 km<sup>2</sup> de superficie continental que posee nuestro país.

4) La implantación en el Río de La Plata de una estructura económica más dinámica señala el comienzo del macrocefalismo argentino. Caracterizado por el despoblamiento del interior en virtud de la desprotección de las artesanías regionales por el libremercado porteño. Más tarde, la expansión del modelo agroimportador necesitado de mano de obra, ubicará en el litoral el 90 % de los extranjeros ingresados entre 1857 y 1914.

5) A partir de la crisis mundial de los años 30, que pone fin al modelo citado, el fenómeno inmigratorio europeo —salvo el lapso 1947/52— no se repetirá. La industrialización liviana que impulsa el país desde la Segunda Guerra, produce una nueva situación demográfica que acentúa el desequilibrio poblacional en favor del Gran Buenos Aires. Esta concentración ya no será producto de migraciones del exterior sino del movimiento de vastos contingentes provincianos.

6) Fruto de las migraciones internas se originarán áreas urbanas superpobladas, frente a las zonas rurales cada vez menos habitadas.

7) En la década del 60 se inicia un proceso de inmigración latinoamericana que se localiza, primero, en las zonas de las economías regionales para, luego, marchar hacia el litoral reforzando el desnivel poblacional argentino. Estos contingentes, que entre los años 1970/76 alcanzan volúmenes muy elevados, a partir de 1976 retornan masivamente a sus países de origen.

8) La mayor uniformidad en las variaciones demográficas ocurridas en las provincias, según el último censo, se origina en la pérdida de dinamismo de las zonas tradicionales de crecimiento y no en la modificación de las tendencias a la concentración en la zona pampeana.

9) El aumento de la tasa de crecimiento demográfico de los últimos años, se explica más por el ingreso de extranjeros en etapa reproductiva que por la modificación de la tasa de fecundidad.

10) La emigración nativa que se conoce como "éxodo de cerebros", si bien se acentúa en el último quinquenio, es un dato de los últimos veinte años que se explica fundamentalmente por dos razones. Se sostiene que es una situación derivada de las desigualdades entre países desarrollados y subdesarrollados por la cual, operarios y técnicos de los segundos, emigran hacia los primeros mejor dotados para ofrecer oportunidades más acordes a su calificación. Pero este motivo encuentra un impulso

adicional, en las épocas de recesión y en una oferta educativa inadecuada de profesionales que no llegan a ser absorbidos por el aparato productivo.

11) El incremento relativo de la proporción de trabajadores por cuenta propia y la disminución del sector asalariado, es un hecho opuesto al cambio de la estructura ocupacional que aparece el proceso de desarrollo.

Toda expansión económica supone el incremento del sector "formal" de la economía sobre el "informal". El trabajo asalariado corresponde a aquel sector, caracterizado por una más alta organización social de los procesos de trabajo (uso de tecnología moderna, división técnica, dotación de capital, etc.). En cambio, el área "informal" —integrada por el "cuentapropismo"— posee menor capitalización, tecnología y organización y su productividad será, comparativamente, también menor.

12) Solamente un proceso de expansión acelerado, asentado en el desarrollo de los sectores básicos de la economía, podrá integrar horizontalmente el país y revertir la tendencia concentradora del puerto de Buenos Aires. A su vez, la ejecución de un programa de desarrollo, permitirá llevar a cabo una política demográfica activa, tanto del exterior hacia el territorio nacional, como de los centros a la periferia.

#### BIBLIOGRAFIA

- 1) Alemann, Roberto: "Curso de Política Económica Argentina", Buenos Aires 1981.
- 2) Carlevani, Isidro: "La Argentina: geografía humana y económica", Ed. Ergon, Bs. As. 1972.
- 3) Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980 (Resultados Provisionales), Indec.
- 4) Diarios:  
"Clarín": 18-3-79; 2-11-80; 24-2-80; 29-11-81  
"Convicción": 31-10-80  
"La Nación": 26-5-76; 19-8-76; 7-3-78
- 5) Ferrer, Aldo: "La economía Argentina", F.C.E., 1963.
- 6) Fide - Coyuntura y Desarrollo (N° 21): "Tendencias recientes en la población argentina".
- 7) Frigerio, Rogelio: "Síntesis de la Historia Crítica de la Economía Argentina", Hachette, Bs. As. 1979.
- 8) Krutz, Ernesto; en Diario "Clarín" 23-9-79.
- 9) Napoleoni, Claudio: "Diccionario de Economía Política", pág. 1325, Ed. Castilla, Madrid 1962.
- 10) Ortiz, Ricardo M.: "Historia económica de la Argentina", Ed. Plus Ultra, Bs. As. 1974.
- 11) Pinedo, Federico: "Siglo y Medio de Economía Argentina", Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, 1961.
- 12) Povina, Alfredo: "Curso de Sociología", Córdoba 1945.
- 13) Rovera, Luis: "Un grave problema del país. El estancamiento de la población y la despoblación del interior", La Cooperación, 8-6-76.